

RECORDANDO CASA ALEJO

Antonio Villanueva

(Artículo publicado en el Programa de las Fiestas de Santiago 2006, 22, 23, 24, 25 y 29 de julio, 2006.)

*Si fue o no invención moderna,
¡vive Dios, que no lo sé!
Pero delicada fue
la invención de la taberna*
Baltasar Gracián

... *A*ntes que el tiempo muera en nuestros brazos, decía el poeta Andrada en la *Epístola moral a Fabio*. La memoria es antídoto contra un olvido cruel que arrincona cuanto fuimos. Vivimos tan deprisa que dejamos de mirar atrás. Creemos que las cosas siempre fueron cual las vemos. Tendríamos que escuchar de nuestros mayores sus relatos de penurias largas como noches de invierno. Pero no sabemos —o no queremos— recordar.

En Posada de Llanes ya no existe *Casa Alejo*. La piqueta se lo llevó en 1998. Próximo a la plaza de Parres Piñera, en pleno corazón del pueblo, dejó honda huella en el pueblo. En su lugar hay un edificio nuevo, en cuyos bajos se asienta la *Asesoría Inmobiliaria Alejo*, dirigida por el hijo de Emilio y Esther, los antiguos propietarios de aquel chigre-universidad. Queda también una placa que recuerda qué hubo en aquel solar. Y, por supuesto, permanece la memoria. Sin ella, cuanto fue irremediamente se iría para no volver nunca más.

Hagamos pues memoria conjurando al olvido.

Casa Alejo abrió sus puertas en 1930, con Alejo Muñoz Ceballos y su mujer, Pilar Valle, al frente. Se instaló en un local que había sido tienda de ultramarinos; botica desde 1918 —el año de la *Gran gripe*—, regentada por don Cándido Casado; paquetería-mercería, con venta de ropa interior, lana y calcetines, y nombre sugerente lleno de promesas: *El rey de las medias*. El cambio de actividad mercantil vino bien al negocio. *Casa Alejo* adquirió pronto prestigio en la comarca, hasta llegar a su esplendor en los años sesenta y setenta, bajo la dirección de Emilio Muñoz Valle, hijo de los fundadores, y Esther González Amieva —su mujer—, gran cocinera e intendenta eficaz.

A los jóvenes, que pueden visitar en la Casa de Cultura la magnífica colección de tejas, relojes y objetos atesorada por Emilio —generosamente cedida por sus herederos a la comunidad—, podrá quizá extrañarles que demos tanto realce a un establecimiento hostelero, por grandes que hayan sido sus excelencias culinarias de antaño. Solo diré que, en aquellos años, no existía más cultura ni más templo del saber que *Casa Alejo*. Años duros de carencia y necesidad. Años venturosamente pasados, y ojalá no vuelvan ya. En aquel entonces, *Casa Alejo*, chigre, club social, museo etnográfico y mucho más, lugar

castizo y pintoresco, acogedor y amable, fue una salvación. Y Emilio y Esther, siempre dándose, interesándose por ti, por tus problemas de cada día, más que un lujo.

Hay un deber de explicar la historia rindiendo homenaje a los que ya no están. *Os damos las gracias por cuanto hicisteis, lo que fue, lo que no; éxitos y fracasos, rastro tal vez de mejores sueños.* Todo vale en nuestro *aquí y ahora*. Por vosotros, por nosotros, voy a hablar de vuestras vidas, historia hermosa de amor y empresa.

Alejo Muñoz Ceballos¹, natural de Boecillo (Valladolid), chófer durante años de los condes de Gamazo, vino a Posada anhelando mejor futuro para establecerse como taxista. Allí lo alcanzó el dardo de Cupido. Una bella moza de El Doradiellu - Los Carriles, honrada y hacendosa, atrapó su corazón. Era Pilar Valle Gutiérrez, hija de Cayetano; *Pilarina la sidrera*, así llamada por el negocio de su progenitor. Los jóvenes se hicieron novios; se casaron después, tuvieron cinco hijos: Domingo, Emilio (1921-1979)², Rita³, Isidoro y Pilar⁴.

En una época en que dar estudios a prole numerosa no era nada fácil, los tres varones pasaron por el seminario. Domingo⁵, el mayor, casado con Micaela Jiménez, se hizo andando el tiempo catedrático de latín en Santander, director de instituto e inspector de educación. Isidoro⁶, el pequeño, casado con Melchora del Agua Pardo, fue catedrático de griego en la universidad de Valladolid.

Emilio estudió en Valdediós, pero a él —que era *madreru* y de su pueblo hasta morir— le costó superar la separación. Al poco, volvió a Posada a ayudar en el negocio familiar, del que finalmente se hizo cargo desde 1954, tras la muerte de su padre⁷. Del contacto con los libros y el ejemplo fraterno, le quedó a Emilio un amor por la cultura que supo trasladar a su local. Si unimos a ello su índole natural, bonancible y parlanchina, no parecerá extraño que *Casa Alejo* se convirtiese en lugar de encuentro y centro de reuniones. Esther, su esposa, fue el complemento ideal. Uno ponía la gracia; la otra, la sartén. Él atendía la barra, daba conversación y conquistaba a la clientela. Ella también, desde los fogones. Sus truchas del río Bedón, acompañadas con *culinos* de sidra, se hicieron famosas en el *conceyu*.

Casa Alejo adquirió personalidad, una peculiaridad que la hizo única: mostrador de tablas ensambladas montado sobre barricas, arco de medio punto en ladrillo rojo dando paso al café; fresco taurino pintado por Orlando Pelayo; poemas de Ramón Ortiz Cortés sobre el lienzo de los muros; relojes y tejas; objetos variopintos por doquier; parroquianos

¹ Alejo tenía dos hermanos, Emilio y Constanca Muñoz Ceballos.

² Emilio Muñoz Valle falleció en la Residencia Nuestra Señora de Covadonga (Oviedo) el 6 de marzo de 1979, a los 58 años.

³ Rita, casada con Ángel Cueto, tuvo dos hijas: Rita María y Paloma Cueto Muñoz.

⁴ Pilar, casada con Manuel Bulnes, tuvo dos hijos: Manuel y Antonio Bulnes Muñoz.

⁵ Domingo, fallecido el 27 de junio de 1995, y Micaela, profesora de química, tuvieron cuatro hijos: María José (doctora en filosofía y letras por la Complutense), José Miguel (catedrático de arte, autor de un trabajo sobre la *xiriga*), Luis (geólogo) y Javier Muñoz Jiménez (ingeniero de montes y funcionario del gobierno de Castilla y León).

⁶ Isidoro y Melchora tuvieron dos hijos: Pilar y Emilio Muñoz del Agua. Isidoro, el hermano más querido de Emilio, “el pequeño”, como le decía cariñosamente, murió joven, el 6 de mayo de 1979, a los 52 años, justo dos meses después que Emilio. El sábado, 12 de mayo, a las cinco de la tarde, se ofreció solemne funeral en la iglesia parroquial de Posada por el difunto.

⁷ Alejo Muñoz Ceballos murió a los 68 años, el 26 de julio de 1954.

gustando *chupitos* de aguardiente, tertulias inacabables, ambiente familiar... Nadie era forastero allí, de todo se hablaba: la *Peña Bahamontes*⁸, de su campeón, el *Águila de Toledo*; Emilio defendía al *Sporting* y al *Athletic*; enfrente, los *forofos* de Oviedo y Madrid; quienes contaban chistes, quienes hablaban de asuntos municipales o domésticos.

El Nobel de Juan Ramón se celebró en *Casa Alejo* con entusiasmo. El propietario sentía devoción por el autor de Moguer. Emilio, poeta a ratos, sentimental, cálido, cantor del terruño natal y la familia, tenía aficiones líricas. En diciembre de 1970, publicó en *El Oriente de Asturias* un celebrado poema, *Canto a Llanes*, que comienza con acendrado acento de amor llanisco:

*¡Alma vieja de Llanes!
¡Campestre y marinera!
Tú, que inundas de vida
los mares y las tierras (...)*

Escribió muchos sonetos (“Al queso picón”, “A la sidra”, “Canción del tejero”, “A Orlando Pelayo”, “Al *Cordobés*”, “Al escudo de Posada”, “A Torimbia”...), la estrofa poética que se le daba mejor, sobre todo cuanto su musa cantaba las cosas de casa (paisajes, gentes, manjares...).

La pasión lo acompañó toda la vida. Él quiso hacer de *Casa Alejo* rincón de melodías, sanatorio de palabras. Dedicó su tiempo a vocablos humildes de gente sencilla, a la que veía a diario en la plaza o en el bar. Estudió la *xiriga*, jerga de los tejeros, en una monografía antológica que aún no ha sido superada (le ayudó en ello —justo es decirlo— su hermano Isidoro, muy versado en lingüística). El artículo se publicó en 1972, en el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* (B.I.D.E.A.) y es, junto con el del folclorista Aurelio de Llano Roza de Ampudia, lo mejor que se ha escrito sobre la *xiriga*. Con razón uno de los firmantes del *Libro de Oro* lo declara *Gran señor de Posada y maestro tejólogo*.

Al llegar febrero, patronos y propietarios venían a Posada a la contrata de tejeros. Los candidatos bajaban de Rales, Los Callejos, Ardisana, Caldueño..., y se iban lejos, al País Vasco, a La Rioja o Castilla, donde estaban las tejerías. Tejeros fueron, entre otros, el padre de Bernabé, temido bandolero natural de Turanzas; también lo fue en Gijón, durante cierto periodo, el poeta *Pepín de Pría*. El trabajo era duro. El trato, peor. Los salarios, de hambre. Para hacerse idea, baste comentar que un pinche trabajaba a cambio de paga en especie: un par de zapatos; el cocinero recibía algo más: traje y zapatos; maseristas, tejedores y cocedores, los más cualificados, percibían unas sesenta pesetas al mes. El desayuno de aquellos hombretones recios, acostumbrados a sufrir, antes de comenzar una dura jornada de sol a sol —doce o más horas de trabajo—, consistía en una *sopa calada*, es decir... ¡pan mojado en agua!

Los tejeros inventaron la *xiriga* como lengua de grupo o seña de identidad. Grito de queja el suyo de expresión críptica. Indefensos y explotados, aquellos trabajadores se aferraron a la solidaridad lingüística que su jerga —mezcla de vasquismos, inversiones

⁸ Emilio Muñoz fue presidente y fundador de la peña Federico Martín Bahamontes, de Posada, y el ciclista vino a la villa y firmó en el *Libro de Oro de Casa Alejo*. Alejo Muñoz González, hijo de Emilio, heredó la afición ciclista de su padre y ha sido incondicional de Miguel Induráin durante los cinco *Tour* que duró el reinado deportivo del navarro.

lingüísticas, étimos de germanía, invenciones léxicas...— expresaba como ninguna otra forma de hablar. La *xiriga* era suya, un bien no enajenable que ni siquiera el patrón les podía arrancar. Emilio hablaba con los tejeros en aquel argot en que llegó a ser experto. Conversó con Guillermo Pesquera González, nacido en 1883; con Alfonso Concha Santoveña, nacido en 1899; con Ramón Quesada Aladro, nacido en 1920; con Juan José García Lago, nacido en 1936, y con tantos otros. A Emilio Balmori Obeso, nacido en Bricia en 1875, lo llamaba “decano de los tejeros llaniscos”.

Maestro de sus hijos, Alejo y *Tere*, Emilio Muñoz les enseñó los secretos de la *xiriga*, que dominaba a la perfección. De ellos, hábiles *xirigoncistas*, recojo este lamento:

*Gachu man, ¿ez llastirás⁹
al zosquín de la guxara,
los maineles abriciaos¹⁰
y la morúa abrecada?*

(Mal amo, ¿no correrás / al cementerio / con los dientes levantados / y la cabeza partida?)

Rescato también esta dedicatoria de Emilio a su esposa:

A la guxa xida de la bayuca de Alejo, en el agún en que sey aparan 48 ñaos xidos, ya que al visonteay el gruñu se visontean 25. El gorre y los xiglos que se ti apare. Xidu agún.

(A la guapa mujer de Casa Alejo, en el día en que cumple 48 años hermosos, ya que al verle el rostro se ven 25. El jefe [de la casa] y los hijos _____. Feliz día)

Ofrezco además como primicia un hermosísimo soneto de Emilio, uno de los mejores, donde demuestra su fina sensibilidad y un gran dominio de la *xiriga*, a la que lleva a cimas líricas antes nunca alcanzadas en la tosca habla jergal¹¹. Se trata de un recuerdo a la mascota doméstica recientemente fallecida, un loro al que Alejo y Tere, sus hijos, adoraban:

ALBARITO AL PLUMOSÍN APULAU

*Plumosu xidu de mi aire, ¡axode!¹²
Me bringo en la videz que te apuló.
Al chero aparará quien te esbatió
orpinando la aureta, Plumosín, ascode.*

⁹ El tejero dice *¿No correrás al cementerio?* en sentido afirmativo, como cuando decimos *¿No reventarás?* o, queriendo significar lo opuesto (*¡Muérete ya, ojalá te mueras, así reventaras!*).

¹⁰ Aprendí esta imprecación de labios de Alejo y Tere Muñoz, pero ya la cita Aurelio de Llano en su documentado artículo sobre las jergas asturianas, de 1921. Por cierto, su vocabulario registra *embriciar*, *levantar*, *subir*, pero no la forma *abriciar*, que aparece aquí.

¹¹ Ya don Aurelio se quejaba en su artículo de que “La *xiriga* es pobre en vocablos”, lo que da más valor al poema de Muñoz, de finura lírica inusitada para una jerga de oficio.

¹² En el vocabulario de Aurelio de Llano figura *ascode*, *mucho*, *caro*, palabra que aparece también en el verso cuarto de este poema, pero no *axode*, que aparece en el primer verso.

*Yutis albarito xidín en las velardas
de nuestros aires onia aparará;
onia mayarás chisinos de xagardas
y onia yimis te visonteará.*

*La guxa de mi aire orpina aureta
cual si apulara un xiflu de gorreta
y en bayuqueros dotos mal gruñu al verbear.*

*Plumosín de mi aire, ¡axode, axode!
Tu alberitar xidín ascode
llastió de mi velarda al apular.*

(Traducción literal: CANTO AL PÁJARO MUERTO. / Bello pájaro mío, adiós / Me cago en la acidez que te mató / A casa vendrá a parar quien te parió / meando agua, Plumosín, muy mucho. // Tu cantar hermoso en las orejas / nuestras no parará [más]; / no comerás trozinos de manzanas / y yo no te veré [nunca más]. // Mi vieja mea agua / cual si muriera un hijo de mujer principal / y todos los taberneros tendrán pena al hablar. // Plumosín mío, adiós, adiós. / Tu canto bello mucho / partió de mi oreja al morir[te].)

(Traducción libre: PÁJARO MUERTO. / *Paxarín míu*, adiós. / ¡Agría muerte te llevó! / A velarte vendrá quien bien te quiso / llorando **a mares**, *Paxarín*. // Tu canto hermoso / ya no resonará en mis oídos / ni comerás trocinos de manzana. // Mi mujer llora por ti / como si hubiera muerto infante real / y en todos los rincones hay tristeza al hablar. // *Paxarín míu*, adiós, adiós. / Tu alegre trino / apartó de mí la Parca.)

Además de consagrarse a sus tareas lingüísticas y poéticas, Emilio guardó con mimo el *Libro de Oro de Casa Alejo*, donde firmaron cuantos quisieron, ricos y pobres, famosos o anónimos: para todos hubo espacio, para todos estuvieron abiertas las páginas del *Libro de Oro*. Hubo quien estampó su firma y escribió unas líneas, otros dejaron un dibujo (como *Falo*, caricaturista de *La Nueva España*; el pintor *Kiker*; Elías Díaz, Teresa Díaz Gallego, J. A. Sáez Sotres y otros muchos). Entre las rúbricas: el prehistoriador Gómez Tabanera, el filósofo Gustavo Bueno, el dibujante Alfonso Iglesias (creador de *Pinín y Telva*), el capitán *sportinguista* José Manuel, Gerardo Diego y Celso Amieva¹³ (poetas), el torero Rafael Montesinos, Gonzalo Suárez (director de cine y escritor), José Sánchez (obispo y más tarde arzobispo), los cantantes Rocío Dúrcal y Junior (que firmaron un elogio a la fabada de Esther), Bahamontes (ciclista épico), Helenio Herrera (entrenador de fútbol), el arqueólogo Joaquín Manzanares, Héctor Vázquez-Azpiri (periodista), los pintores Paulino Vicente y Orlando Pelayo, el catedrático Ignacio Ruiz de la Peña, el periodista Miguel Rama Concha...

Emilio Muñoz fue gran coleccionista *a lo Neruda*. Reunió relojes de variado tamaño, incluido un Cartier muy valioso; una curiosa carta matasellada en la que figura como única dirección: *Casa Alejo, Posada de Llanes*, ¡y que llegó a destino!; teléfonos antiguos; fotos dedicadas; mosquetes, puñales y una bayoneta napoleónica de la Guerra de la Independencia; autógrafos de personalidades del mundo de la cultura (catedráticos, escritores...), la política (embajadores, gobernadores, delegados, etc.), los toros (Rafael

¹³ Con Celso Amieva tuvo gran amistad. Ambos poetas cruzaron muchas cartas, algunas de las cuales aún conservan los herederos de Emilio Muñoz.

Montesinos, *El Cordobés*). . .; una máquina de escribir AEG de una sola tecla; un cheque al portador de 29 de agosto de 1853, del Banco de Santander, por valor de mil reales de vellón; monedas y billetes, uno del primer gobierno revolucionario ruso de 1919, con el lema propagandístico *Workers of the world, unite, Trabajadores del mundo, uníos*, repetido en francés, alemán e italiano; otro emitido por Pancho Villa cuando era gobernador del estado de Chihuahua; uno de 1960, de N'Krumah, derrocado líder de Guinea; incluso uno cubano con la firma del *Che* . . .

Lo que Emilio más quería eran las tejas: una del siglo X, con la inscripción *Johannes me fecit. Tria milia (Me hizo Juan. Tres mil [ejemplares])*; otra que reza: *Julio, a 19 de 1862, era el día del Corpus, estaba turbado*; la que firma *José Díaz de la Concha, vecino de Ardisana, concejo de Llanes, obispado de Oviedo*; la del siglo XVIII, que dice: *Matamorosa, q'es espaldiega, lo que es muy malo. Pues los texeros si Dios no lo remedia, no pagan el pan, q'el sol vale muy caro* (el autor manifiesta su preocupación porque, al no haber sol y no secarse el barro, de no cambiar las cosas, al final de temporada ni siquiera ganará para pagar el pan); otra también del XVIII que dice: *Teja me ponen por nombre y por tal e de serbir para alguna buena casa, u iglesia, u acaso para un cubil. Año de 1755, en Salgaredo*. Según el periódico *Región*, en un reportaje publicado el 2 de abril de 1972, dos de las tejas procedían del monasterio de San Salvador, en Celorio, construido en 1017 y cuyo tejado fue renovado años después.

¿Cómo empezó aquella pasión coleccionista? Esther, su viuda, lo explica así:

Ramón Comas, veterinario de Posada, amigo de la familia, vino a despedirse porque iba destinado a otro lugar. En su último día de residencia en la villa, decidió comer en *Casa Alejo*, donde dejó a deber la cuenta. Emilio, en plan de chanza, colgó la minuta en la pared, con una nota que decía: *Aquí comió don Ramón Comas, que me dejó atado un mono de 25 pesetas*. Afincado en su nuevo destino, Ramón le escribió a su amigo esta misiva: *Ahí te mando la cadena, para que sueltes al mono que te dejé atado*. Y le envió un billete de 25 pesetas . . . ¡emitido en Burgos, en la zona nacional, durante la guerra civil, en 1936!, carente de curso legal, aunque no de valor numismático. Siguiendo con la broma, Emilio expuso el billete en el local, con una nota que explicaba: *Este es el primer pufo que entró en Casa Alejo*. Desde entonces, los clientes le daban billetes antiguos y le decían socarronamente: *Toma, pa' que aumentes el pufo*. La colección incluye más de doscientos billetes de innúmeras partes del planeta y los cinco continentes.

Emilio era así, hacía etnología casi sin saberlo. Museólogo de corazón, *diletante* de múltiples querencias, folclorista y poeta, amaba a su tierra y su familia, disfrutaba con sus paisanos y su profesión. Bondadoso y bienhumorado, pionero de la investigación del acervo popular, inventó el sentido democrático de la cultura en un momento nacional de visión más bien jerárquica y academicista. No es de extrañar que un avezado visitante de *Casa Alejo* dejara escrito en el *Libro de Oro: auténtico profesional de la cultura autóctona*.

Chigreru, catedrático de *xíriga*¹⁴, anfitrión, tertuliano, etnógrafo, relaciones públicas, el mejor regalo que podemos hacerle es recordar sus desvelos de hombre de bien. Y cierro con unas palabras de Celso Amieva, escritas el 3 de julio de 1975:

¹⁴ *Omnisciente en xíriga*, dijo de él Luciano Castañón.

Emilio Muñoz, hombre fuerte de la tradición asturiana, de la poesía llanisca, de la xiriga, merece la gratitud de cuantos llaniscos dispersos por el ancho mundo recuerdan con emoción su tierrina.

¡Gracias, benemérito Emilio! Por tus versos, por tu museo, por tu entrañable jerga gremial!

Bibliografía sobre Emilio Muñoz Valle, Casa Alejo y la xiriga

- DÍAZ, Ramón, “Zancañeru, va por yutis”, *La Nueva España*, Oviedo, 4 de enero de 1997.
- DÍAZ, Ramón y D. Bárbara: “Memoria del «chigre universidad»”, *La Nueva España*, Oviedo, 19 de octubre de 1998.
- J. P., “Toda una vida de recuerdos”, *El Fielato*, Cangas de Onís, 17 de septiembre de 1996.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de, *Dialectos jergales asturianos. Vocabularios de la xiriga y el bron*, Oviedo, Tipografía El Correo de Asturias, 1921.
- MUÑOZ VALLE, Emilio, *La xiriga. El lenguaje de los tejeros de Llanes*, Llanes, El Oriente de Asturias, 1994 (col. “Temas Llanes”, 67). Reedición del artículo del mismo título aparecido en el B.I.D.E.A. núm. 76, año XXVI, Oviedo, mayo-agosto de 1972.
- REDACCIÓN, *Asturias Semanal*, s. f.
- REDACCIÓN, “Panorama gráfico. Este es un curioso ejemplar de reloj...”, *Abc*, Madrid, 1972.
- REDACCIÓN, *Región*, domingo, 2 de abril de 1972, p. 13.
- REDACCIÓN, “Proposición de I.U. para que la Casa de Cultura de Posada lleve el nombre de Emilio Muñoz”, *El Oriente de Asturias*, Llanes, 29 de noviembre de 1996.
- VIILANUEVA, Antonio, “Una calle para Emilio Muñoz”, *El Oriente de Asturias*, Llanes, 22 de diciembre de 1995.
- VIILANUEVA, Antonio, “Emilio Muñoz, poeta llanisco (1921-1979)”, *El Oriente de Asturias*, Llanes, número extraordinario, julio de 1996, pp. 45 a 48.
- VIILANUEVA, Antonio, “La etnografía popular de Emilio Muñoz”, *El Oriente de Asturias*, Llanes, 7 de febrero de 1998.
- VIILANUEVA, Antonio, “De «Casa Alejo» al Centro Cívico de Posada”, *El Oriente de Asturias*, Llanes, 11 de septiembre de 1998.

